

# La Ilustración Artística



Artística

AÑO XVI

BARCELONA 12 DE ABRIL DE 1897

NÚM. 798



ECCEHOMO, escultura de Rafael Atché (Salón Parés)



**Texto.**—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El Supremo Dolor*, por S. Trulló y Plana. — *El Sol de los Andes*, por P. Sañudo Autrán. — *Me alegro*, por A. Sánchez Pérez. — *De arribada*, por Rafael Ochoa. — *Pues señor...*, por Alejandro Larrubiera. — *Nuestros grabados*. — *Exposición Llovera. Barcelona*, por A. García Llansó. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.**—*Eccehomo*, escultura de Rafael Atché (Salón Parés). — *Madonna*, cuadro de Enrique Serra. — *El sermón de la montaña*, cuadro de Moreno Carbonero, existente en San Francisco el Grande. — *Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados*, cuadro de Willy Spatz. — *Amor sublime*, cuadro de Guillermo Rauber. — *De arribada*, dibujo de Alejandro de Riquer. — *La última palabra de Jesucristo en la cruz*, cuadro de Juan Brunet, grabado por Bong. — *Sitio donde, según la tradición, fué apedreado San Esteban*. — *La casa de Simón el curtidor en Jafa, donde estuvo hospedado San Pedro* (de fotografía). — *María Magdalena junto al cadáver de Jesucristo*, grupo escultórico de Filipo Cifariello. — *Venite adoremus*, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896). — *Mercedes Rigalt*, eminente pianista. — *Al regresar la barca*, cuadro de Ramiro Lorenzale. — *El artista prestidigitador*, cuadro de Mariano Barbasán (Salón Parés).

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Meditación sobre la Semana Santa. — Mi valle levantino. — Los anuncios de la Semana Mayor en Elda. — La Madre Dolorosa en los Evangelios y en las tradiciones. — Un Cristo de Morales. — Una procesión de Jueves Santo en Elda. — El Pasmó de Sicilia y Rafael de Urbino. — El dolor maternal. — La Virgen al pie de la Cruz. — Conclusión.

Escribo al comenzar la Semana de Pasión, por ende, al acercarse la Semana Santa, y no puedo vencer el deseo de ir evocando mis recuerdos y haciendo aquellas reflexiones que traen aparejadas consigo estas festividades religiosas del año. Ni la intimidad en el hogar de las Nochebuenas, tan regocijadas para los niños, que aturden las cabezas más seguras con sus rabeles y zambombas pastoriles, resonantes á églogas; ni la festividad con que principia el año, celebrada con mutuos recuerdos y bendiciones y regalos; ni la famosa Candelaria, conservada siglos y siglos en remedo y copia de las romanas Lupercales; ni el mismo día de San José, tan festejado, guardan el manantial de inolvidables emociones por estos días santos inspiradas, en los cuales días pasamos, cuando sabemos sentirlos, desde los arrebatos del férvido entusiasmo popular, expresado con los ramos de olivo y con las hojas de palmas, á las injurias del pueblo, escapadas con ingrato furor al rostro de su Mesías, y desde los júbilos de la Santa Cena, en que la divinidad se difunde por el ser humano, á los lutos y duelos de la muerte, simbolizados por las negras telas que cubren los templos como las nocturnas sombras los espacios, y desde los abismos insondables de la muerte, que nos aflige con sus dolorosos misterios, al sábado de la Resurrección, que nos alegra con sus promesas del rejuvenecimiento universal para todos los seres y de la perenne inmortalidad para nuestras almas.

\* \*

Yo recuerdo todos los años mi valle levantino. Llegan por estos días las primeras golondrinas con revoloteos y píos alegrísimos. Los botones de manzanos y de albaricoqueros en flores matizadas estallan, que preceden á las hojas, bajo cuyas hinchidas yemas preparan las aves sus nidos. Acaba el último vapor de la neblina en los montes y comienza el primer arpegio de las filomenas en los rosales. Aroman las brisas del Mediterráneo los salados efluvios de las algas, unidos á las bocanadas de los azahares que llegan leguas y leguas tierras dentro. Las palmeras vibran en lo alto, cual conjunto de arpas angélicas, preludiando en las solemnidades religiosas el *hossanna* ó el antifona de la misa. Todo sonrío. Desde la hermosa luna de Pascua riellando en los remansos, hasta las matas de claveles cubriéndose de capullos en los macetones. Todo sonrío. Y sin embargo, el altar en la Iglesia llora. La tristeza del morir se asocia en esto al gozo de florecer, como una serpiente atisbando el primer aleteo de las avejillas que persigue. La Virgen de los Dolores aparece llorosísima sobre las aras con sus siete espadas hundidas en el corazón; y al pie de sus negras ropas, en tazones relucientes por su cristal y por su porcelana, huelen como incensarios y gallardean como mariposas las blancas azucenas. Y por

todas partes oíanse, allá en mi pueblo, al anochecer, murmullos de voces que susurraban dentro de los hogares con unísono eco. Y estos murmullos decían á una que rezaban las familias los misterios dolorosos, acompañadas por el rosario y presididas por los mayores de la tribu, en sus sillones asentados, después de haber ido, antes que cayera la tarde y que sonara la oración, en grupos á rezar los pasos extendidos al aire libre dentro de capillejas, donde resaltan lucientes porcelanas por el Calvario y el Convento que los seculares cipreses cubren y el cercano cementerio entristece.

\* \*

Quedando siempre las mismas ideas en los fondos del alma, ¿cómo cambia el influjo por ellas ejercido, según la edad y la experiencia! Para nosotros, de niños, aparecía la pasión de María sobre la pasión de Jesús. Y sin embargo, no es lo mismo en el Evangelio. Atentos los evangelistas á confiarnos de Jesús aquello que interesará siempre á todas las generaciones y á todos los tiempos, háblannos mucho de su historia pública y háblannos poco de su historia particular ó privada. Entre las terribles señales de nuestra edad, ninguna tan verdaderamente infausta como la curiosidad insana que se apodera del público, indagando los actos animales, diarios, personalísimos, de los grandes hombres con preferencia, siquier sean particulares y privados, á las ideas y los afectos eternos, únicos factores interesantes, así á la historia como á la ciencia. Embargado el pensamiento de los evangelistas por la divina misión del Salvador, no refieren de su vida privada sino aquello que se necesita saber para fundar la correlación estrecha con sus vocaciones y con sus fines. Pero la fe cristiana y la tradición universal y el sentimiento de todas las generaciones han suplido este silencio, evocándonos la Madre del Salvador, muchas más veces que á la hora de su apostolado y de su triunfo, á la hora de su pasión y de su muerte. Acércase á más andar ésta en las páginas postreras de los Santos Evangelios. El pueblo tornado y voluble se aira contra el Galileo, á quien recibiera como un Mesías el Domingo de Ramos. Las gentes farisaicas, innumerables á la sazón en Jerusalén, comunicanse unas á otras lo dicho por aquel profeta, que se ofrece como Hijo de Dios en su increíble soberbia y promete derribar el templo de Jehová con una palabra y reedificarlo á los tres días. La gente oficial romana oye con menos interés lo relativo al profeta, por haberlos muy numerosos entonces en Palestina, incendiada por el Mesianismo Universal. Pero sabe que Jesús ha dicho algo, lo cual no cree bueno, de tributos á César, y algo de su propia regia dignidad personal. Y de aquí asechanzas eclesiásticas é imperiales á Jesús. Así desmayan los mismos apóstoles, tan ufanos cuando las palmas y los ramos de olivos saludaban á su Maestro, tan recelosos cuando le acosan los rayos del Sanhedrín judío y las lanzas del pretor romano. Pedro se apercibe á negar; Judas á vender; y entre tantas angustias, el Salvador llora lágrimas de sangre, siente agonías de muerte, alza las manos al cielo desde aquel huerto de las olivas, donde se iniciaban los prodromos de su pasión y los presagios de su fin; pide la intercesión del ángel con Dios, para que, si fuera posible, pasase de sus labios aquel amargo cáliz. Pero fué más amplio y más acerbo el cáliz de María, pues, como madre, centuplicó en su corazón las penas de su hijo.

\* \*

El divino Morales, en cuadro que resplandece por Toledo, nos ha presentado la cabeza de Cristo al concluirse la flagelación, al pisar la vía del Calvario; y aquella cara lívida con la negra cruz á su lado, la diadema de abrojos en su frente, los cordeles al cuello, las lágrimas nublando aquella mirada que padece y aun expresa compasión de los demás, la sangre corriendo por los surcos de las mejillas y goteando de la negra barba, la respiración troncada por tensión de su garganta en una especie de sollozo, tienen tal realidad, que veis pasar todos los dolores humanos juntos y sentís allí la crucifixión á que os adscribe y sujeta vuestro propio ser, desposado el infeliz desde su nacimiento con la pena y con la muerte. Pues más efecto que la inmortal artística pintura de Morales producían en mí los santos de mi tierra en esta semana mayor. Cuando, por un lado, en aquella procesión de Jueves Santo se veía la Soledad y por otro lado entraba el Nazareno, como la naturaleza humana se reproduce y se copia toda ella en cada instante sublime, la inteligencia con el corazón se ponían en tanto caso, y las penas horribles, y los desengaños asesinos, y los combates eternos, y las tragedias infinitas é in-

numerables agolpábanse á nuestros corazones y nos traían el recuerdo completo de cuanto habíamos sufrido todos en nuestros progenitores y el anuncio de cuanto deberemos á una sufrir todavía en todos nuestros descendientes.

\* \*

Rafael ha pintado por maravillosa manera el paso de Cristo desde la casa de Pilatos al Gólgota. Es el momento en que, agotadas las fuerzas de Jesús, necesita le auxilie y le acorra el Cirineo. Está Cristo caído en el suelo. Los golpes que le han dado, las heridas que le han abierto, la cruz que le han puesto sobre los hombros, las espinas con que le han taladrado la frente, los insultos y las vociferaciones de tanto calumniador como lo ha perseguido y acosado, la pena sugerida por los perjuros y por las traiciones, el coro infernal de blasfemias, la bofetada, la flagelación, la pública ignominia, en tales términos han acabado con él, que no puede sobrellevar la pesadumbre de su vida y cae derribado, como un árbol seco, por tierra. Pero hay quien sufre más allá, hay quien padece padecimientos más acerbos todavía: su pobre madre. Jesús parece no querer verla, por no resultar al cabo en aquella terrible situación que da involuntaria muerte á quien le diera vida. Por tanto, vuelve los ojos á las mujeres compañeras suyas, y viéndolas llorar también como su Madre, les dice: «No lloréis, hijas de Jerusalén, por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos.» Con efecto, Cristo vió todas las consecuencias de aquel terrible minuto; vió el templo de sus progenitores arruinado; el santuario destruido; las generaciones de aquella ciudad enclavadas como Él en una cruz; Sión hecho un monte de cenizas, y los hijos de Sión, que se creyeran señores de la tierra, dispersos, arrastrando una cadena moral, peor cien veces que la cadena material de los esclavos, el eterno deshonor y la eterna ignominia, sólo por no haber comprendido las nuevas ideas contenidas en sus viejos ideales.

\* \*

Mas el dolor de los dolores no está en Cristo crucificado, está en su madre al pie de la Cruz. Para comprenderlo necesitamos tan sólo recordar el ministerio cedido de consuno por Dios y por el universo á la madre. Sólo un amor como el suyo podría conllevar los dolores congénitos á la gestación, al parto, á la crianza de sus hijos. Por eso en la maternidad ha puesto Dios invencibles propensiones á la enajenación de sí misma, que parecen un suicidio lento y que son un holocausto perpetuo. Por algún ave que deje su cría sobre el nido ajeno, en la universalidad casi de ellas, el sentimiento maternal fija inquietas alas como inquietos nervios sobre su nido, y los tiene allí como petrificados é inertes, dando el fuego de vida propio suyo á los menudos seres encerrados en las cortecillas del huevo. ¡Cuánto no ha menester la naturaleza de un ave contrariarse y qué milagros obra en ella el amor, cuando se calla y se fija, pliega sus alas y cierra su pico, entregada por completo á la incubación que pide y necesita la perpetuidad indispensable de su especie! Dígase cuanto se quiera por los pesimistas: así que la mujer siente un fruto de su amor en las entrañas, ya se ha transfigurado. Y así que tiene un hijuelo ha compendiado su vida entera en la cuna. Imaginaos qué le pasará en materia de dolor, cuando esa cuna se torne horrible sepulcro y la criatura idolatrada yerto cadáver. El dolor de María en la Cruz excede al dolor de Cristo, porque la pasión de Éste se agranda y exacerba y recrucece al pasar por las telas del corazón de su Madre. Adoremus á María en el pie de la Cruz.

Madrid, 5 de abril de 1897.

## EL SUPREMO DOLOR

Cuando niños, los misterios augustos que conmemora la iglesia en estos días de Semana Santa nos producen sensaciones muy distintas de las que más tarde conmueven nuestro ser. De esa inmensa expansión de amor al hombre, que se llama la Redención, donde el Verbo de Dios en carne humana quiere ser víctima de una injusticia para destruir todas las injusticias, no vemos sino el génesis, el triunfo, el *Hossanna*. La Semana Santa es para la infancia la semana de las palmas y de los laureles, el tiempo de los Monumentos, donde el Divino Cuerpo sacramentado se ofrece glorioso al mundo desde los esplendores del altar. Y aun el dolor, la Pasión, la amargura revisten en aquel tiempo de la vida caracteres de un regocijo especial que acaricia nuestra tierna imaginación, sin herirnos el corazón ni preocuparnos el pensamiento.

Esto viene luego, más tarde, cuando el veneno de los desengaños nos sensibiliza el alma hasta llagarla, y por nuestros dolores y nuestras lágrimas comprendemos el Supremo Dolor de Jesucristo vendido por los fariseos, que son los sabios, y crucificado por los ingratos, que son los ignorantes. Entonces comprendemos cuáles y cómo debieron ser las lágrimas de aquella Madre, de cuyos brazos arrancan al Hijo de su amor, medio desnudo; á quien los latigazos dejaron la divina espalda en carne viva, y sangrienta la hermosa faz el espino cruel con que rodearon su frente. Comprendemos, cuanto puede alcanzar á comprenderlo la inteligencia del hombre, por qué debió caer desmayada la Santísima Virgen al contemplarle clavado en la Cruz, á aquel Hijo suyo, que sólo habló de amor y de verdad á los hombres. Entonces sí, antes no porque no se nos alcanza que en el mundo han perpetuado su raza Tiberio y Pilatos, Judas y Caifás, y toda esa grey de aduladores asalariados, de siervos venales, de soberbios cobardes y de hipócritas envilecidos que, como los de aquel tiempo hicieron con el Divino Jesús, nos abofetean y nos escupen al rostro entre carcajadas y mofas soeces cuando nos ven con las manos atadas á la espalda y la cabeza inclinada al suelo.

Pero cuando niños, ¿quién sabe todo esto?... ¿ni que pueda llegar siquiera?

Yo recuerdo con singular encanto estos días de la vida. Parece que asisto, de la mano de mi madre, á contemplar el desfile de la procesión de la noche del Viernes Santo en mi pueblo. Treinta años de distancia no han borrado ni casi debilitado este recuerdo, y sé que entonces, cuando al desfilar ante mis ojos los Pasos de la piadosa comitiva, mi madre me hablaba de la Virgen de la Soledad que yo veía en andas al pie de una montaña de corcho y traspasado su pecho con espadas de plata, y del Nazareno, pálido y ensangrentado el rostro, con su vestido de terciopelo recamado de oro, llevando en hombros la santa Cruz, y de los sayones, á quienes la tradición y la piedad popular representó monstruosamente feos, azotando á Jesús con manojos de esparto que blandían en el aire con inverosímil ímpetu; cuando me hablaba mi madre de todo esto, señalándome é historiándome los misterios que pasaban ante mis ojos, sé que la oía como cuando se oye el relato de un cuento maravilloso, sin saber darme cuenta á punto fijo de si aquello aconteció en algún tiempo, ó si nos lo contaban nuestras madres para que fuésemos buenos.

Después veía cómo los penitentes, desnudos los pies y cubierto el rostro, arrastraban por las calles largas y pesadísimas cadenas ceñidas á sus cinturas. El tétrico rumor aquel me llegaba á los huesos y me helaba de terror, eso sí; y cuando la procesión se alejaba y veía entre las dos hileras de luces cimbrarse las palmas que adornaban las andas de los Misterios y más alta que todo la Vera-Cruz de donde pendían improperios de la Pasión que á mí me parecían juguetes, me daba calofríos aquel arrastre de cadenas que se confundía con el chillido de las cornetas militares y el solemne batir de los tambores; pero luego, cuando la calle quedaba desierta y cuando después me dormía en la alcoba de mi madre, aquel rumor persistía sobre todos los rumores de la noche, y desde el fondo del sueño veía á los penitentes con sus negras vestes y sus caperuzas cónicas caminar, inclinando el cuerpo hacia adelante para vencer la resistencia de las cadenas, al lento compás de los clarines de los soldados.

Pero todo esto tenía entonces para mí aires de fiesta, de fiesta triste y lúgubre tal vez, pero fiesta al fin, es decir, movimiento, vagancia, libertad.

La Redención del hombre, el cataclismo de cielos y tierra al expirar Jesucristo, el vuelco del vaso de los mares sobre la tierra, el desgajamiento de las montañas, el torbellino barriendo de la faz del mundo las impurezas de los hombres, el llanto de estrellas con que el cielo lloró la muerte del Hijo de Dios, y hasta el Supremo Dolor de María que yo había visto simbolizado con las espadas de plata clavadas á su pecho, no eran para mí, no son para el niño más que una leyenda vaga, lejana, que no cabe en nuestro infantil pensamiento.

Después vino la juventud, ese tiempo en que hasta las penas visten luto blanco; esa edad en que todo se analiza y se comenta, en que la vanidad del hombre llega á su grado máximo de necedad, y entonces

ténil cumbre del Calvario la Cruz santa donde su Hijo padece para morir, abiertos los brazos como si quisiera estrechar en ellos á los hombres todos y abreverles en el chorro regenerador de la sangre que brota de su corazón abierto.

Nuestros padecimientos sombra son tan sólo de los del Inocente, de los del Justo, y no obstante por ellos conocemos cuáles debieron ser los suyos. Él que vino para amar y enseñarnos á amar, diciendo á los hombres que el amor les regeneraría y les abriría las puertas de la eterna felicidad; Él que pasó sobre el lodo de la tierra sin mancharse de una injusticia ni de una culpa; Él que lo dió todo, verdad, sabiduría, salud y sangre para que el hombre supiera y pudiera ser feliz, porque le amaba tanto; Él que destruyó el orgullo y la soberbia y aniquiló la hipocresía y vino á poner á los hombres en paz, Ese recibe en pago de su misiva de amor el escarnio y la cruz.

«Crucifícale,» aulla el pueblo al juez de Roma. «¿Por qué?,» pregunta éste. Y el pueblo, que maldice la tiranía de Roma, contesta que es porque el hebreo viene á usurpar el poder del emperador. Y le arrastra por las calles de Jerusalén, bajo el peso de la Cruz, y le lleva al Calvario, blasfemando sin saber por qué y maldiciendo sin saber de qué, y allí le levanta en cruz y le parte el corazón de una lanzada y empapa sus sedientos labios con hiel y vinagre.

¡Cómo no debió temblar la tierra, espantada de tal monstruosidad! ¡Cómo no debieron huiraterrorizados los legionarios de Roma cuando desgarrándose el cielo y sacudiéndose el mundo, llenóse de tinieblas el espacio, cuando un haz de rayos de sol caía desde las profundidades del cielo sobre la Cruz divina, iluminando gloriosamente el Cuerpo agonizante del Hijo de Dios, cuya hermosa cabellera enredaba en torno á la lívida cabeza el huracán, que en su torbellino esparcía por la tierra el último suspiro de Jesús!

¡Cómo no debieron partirse de dolor las montañas al contemplar el Supremo Dolor de aquella Virgen Madre, sobre cuya cabeza goteaba la sangre del Hijo de sus entrañas, á quien el hombre crucifica por el delito de amar! ¡Cómo no debieron lanzarse airadas sobre la tierra las olas del mar al cometerse la injusticia de las injusticias, para tragarse á esos hombres, siempre los mismos, que pagan las mercedes con la ingratitud y el amor con el desprecio!

Sí, cuando les hemos conocido á esos hombres, cuando sus engaños y sus mentiras han llegado á endurecernos el corazón y envenenarnos el alma, entonces nos acordamos de Jesús subiendo por la calle de la Amargura al Calvario, y de esa Santísima Mujer que le sigue llorando, impotente para arrancarle de la muerte; y ante el Supremo Dolor del Hombre Dios que muere inocente por haber amado al hombre, y el de su Madre amantísima que le ve morir, pensamos en que todo dolor nuestro es deleznable, y sentimos que se redoblan nuestras fuerzas para subir hasta la cumbre de nuestro calvario y aceptar resignados la hiel y el vinagre, cuando, sedientos de amor y de caridad, gritemos á nuestros verdugos, como Jesús á los suyos: «Tengo sed.»

S. TRULLOL Y PLANA

## EL SOL DE LOS ANDES

CUENTO CHILENO

El astro del día, con toda la intensidad de su fuego y la claridad de su luz vivísima, no era tan abrasador, ni brillaba tanto como el mirar de una mujer guaraní (1) de pura raza cobriza india, con el cabello negro como el ébano, suave como la piel del guanaco (2), largo, muy largo y muy abundante.

Moraba en los Andes allá por el año de 1520, y en la lengua de los pronancaes (3) la llamaban *el Sol de los Andes*, y á fe que se merecía el dictado, con la única diferencia de que los ardientes rayos del luminar que van á apagarse en las nieves de la famosa cordi-

(1) Raza india de la América del Sur.

(2) Llama sudamericano.

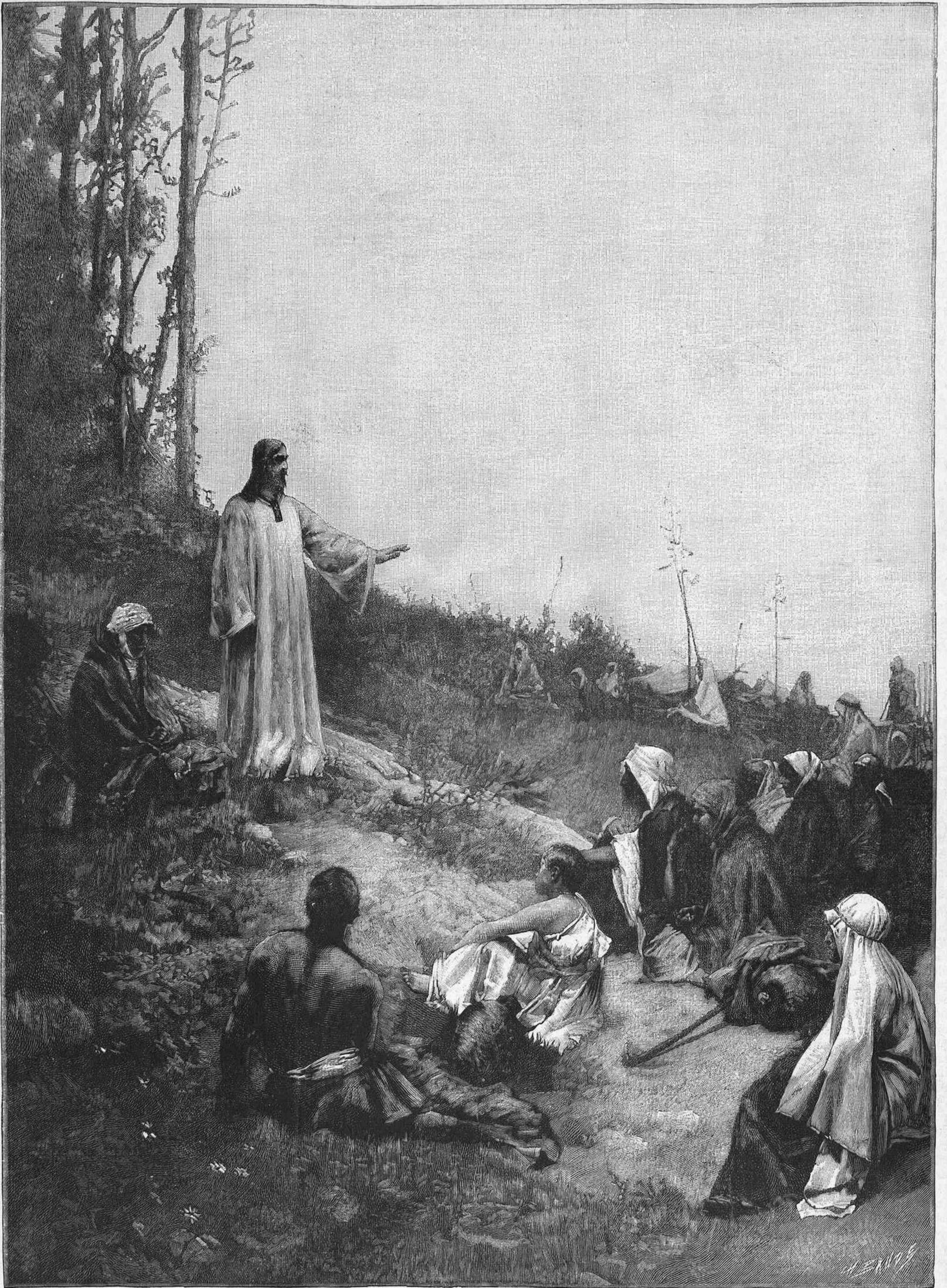
(3) Así denominaron los españoles á los chilenos.



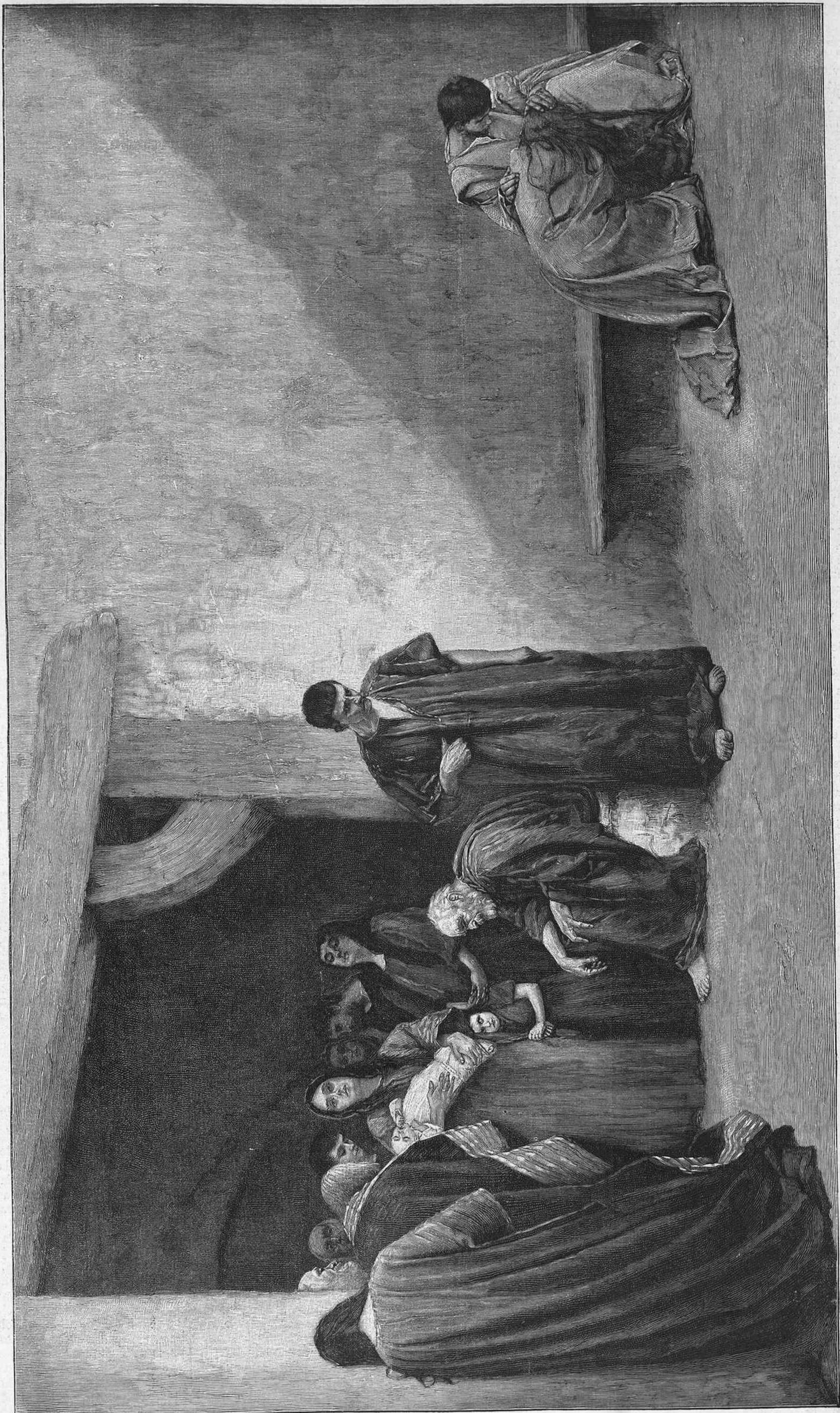
MADONNA, cuadro de Enrique Serra

estudiamos la Redención y elevamos ese hecho, con el más insigne orgullo, á la categoría de ciencia social. Como las Universidades y Academias, que alambican nuestro raciocinio, nos inclinan á ser comentaristas de todo y á aplicar nuestro espíritu crítico aun á las cosas menos sujetas á él, consideramos y discutimos la Pasión y Muerte de Jesucristo como un hecho histórico de profunda trascendencia para los pueblos y las razas. De él deducimos la decadencia del Estado político en Roma, el embrutecimiento de los pueblos orientales, y si, como es muy posible, el ardor de aquella edad nos lleva al sostenimiento y apología de las ideas democráticas, vemos en Jesucristo el libertador de los humildes, el apóstol de la libertad, el fustigador de los poderosos y de los ricos, y afirmamos, con un dogmatismo que más tarde nos inspira lástima á nosotros mismos, que Jesucristo fué el fundador de la doctrina democrática que descansa en los tres principios sublimes de igualdad, libertad y fraternidad, que después los pueblos han manoseado lastimosamente hasta el ridículo.

Solamente después, al través de los años, cuando hartos de luchar con la mentira y la injusticia, hemos perdido el candor y la inocencia del niño y las vanas esperanzas del joven y sabemos que toda la ciencia del hombre no es más que un pasatiempo pueril, un juego de niños mayores, y las tempestades de la vida han sacudido ese pomposo árbol de nuestro corazón arrancándole cruelmente las flores de las ilusiones y de los deseos, solamente entonces el Misterio de la Redención se ofrece tal cual es á nuestros ojos. Agrandanse inmensamente sus líneas y oímos mudos de terror el «Tengo sed» del Cristo agonizante y el suspiro desgarrador de la Virgen, al ver izarse en la es-



EL SERMÓN DE LA MONTAÑA, cuadro de Moreno Carbonero,  
existente en San Francisco el Grande



BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS, cuadro de Willy Spatz

lera al tocar en sus picos más elevados, se encendían más y más al herir el rostro y confundirse con los de los ojos del volcán que asomaba por ellos.

No se había visto nada que se le pareciera siquiera.

Ejemplar único en su clase, tipo admirable de su raza, fantasía viva de todo un mundo americano; embelesaba, arrebatada, atraía. Era un sueño con el vigor de la realidad, un encanto maravilloso por la virtud de cuya magia tenía cualquier creyente que inspirarse en toda su fe para no rendir culto a la idolatría; que si los ídolos todos del paganismo hubieran tenido la cara aquella y aquel cuerpo, hubiera sido extraordinario el número de prosélitos.

Cuando la tenaz resistencia de los chilenos a la invasión peruana, *el Sol de los Andes*, abandonando con los de su tribu las montañas heladas que le dieron su nombre, llegó hasta las márgenes del Biobío, adonde también se batieron ella y los suyos, no sin que a pesar de su empuje heroico quedaran dominados, siquiera fuese por poco tiempo, y gracias a los disturbios que causara la muerte en el Perú de Huaina Capac (1), sucesor en aquella conquista de su padre Tupac Yupanqui.

En tiempos de éste había quedado ya dominado por el Perú todo el territorio de Chile desde el valle que le dió nombre hasta el Cuzco, adonde regresó satisfecho de sus empresas aquel célebre emperador inca, el más grande de todos los de aquella dinastía de valientes de que tanto se han ocupado los poetas é historiadores.

Tupac Yupanqui dejó fuerzas suyas en todos los puntos que había conquistado.

La encarnizada guerra civil que estalló en el Perú a la muerte de Huaina Capac entre sus propios hijos Huascar y Atahualpa, hizo necesaria allí la concentración de las tropas, quedando por este motivo muy pocas en Chile.

Los chilenos creyeron que había llegado para ellos el ansiado momento de reconquistar su terreno, muy ajenos por cierto que unos hombres llegados de otro mundo tan desconocido para ellos, como hasta entonces ellos lo habían sido para su gran continente, habían de someterlos de nuevo a la misma condición a que los redujo Huaina Capac.

Del yugo de los hijos de éste consiguieron, eso sí, librarse, aprovechando las referidas luchas intestinas que diezaban a los peruanos, en una memorable batalla que ha hecho época en la historia de los pueblos primitivos americanos. La batalla librada a orillas del Maule es de las epopeyas más grandes que se conocen.

Por ambas partes se batieron de un modo admirable, y ambos ejércitos combatieron con tenacidad heroicamente extraordinaria. Resistiendo con escasas tropas los peruanos al abrigo de los fuertes que habían levantado; atacando a la descubierta los chilenos, retrocediendo un momento para rehacerse mil veces y atacando otras mil, hasta desalojar de sus posiciones al enemigo, duró la lucha tres días.

*El Sol de los Andes* brilló también en aquella memorable jornada.

Los rayos que fulminaban sus ojos eran las teas del combate que llevaban al asalto de las posiciones peruanas a los chilenos; sus gritos salvajes enardecían la sangre de aquellos bravos.

De aquellos bravos, que lo eran tanto como los defensores de los fuertes, los esforzados peruanos, los campeones del poderoso Imperio de los Incas.

Habían pasado algunos años. Los españoles empezaban la conquista de Chile con lento impulso, gracias a las rivalidades de nuestros jefes, que en aquel país, como en todos, en la época del descubrimiento de América fueron tan grandes.

Entre los oficiales que acompañaron a Pizarro, iba uno que se unió luego a Almagro.

Pertenecía a una distinguida familia de Extremadura.

Se había batido siempre como un valiente. A diferencia de sus compañeros, a quienes llevaba una sed ardiente de oro, ante la cual todo parecía pequeño y por la que llegaban a todo, era aquel apuesto guerrero hombre sin otras ambiciones que la de la gloria de España y la que pudiera cifrar en el cariño de dos mujeres a quienes adoraba en la tierra, como a unos ángeles del cielo: a su madre y a la que iba a ser para siempre la compañera amante de su vida.

Ante ellas quería presentarse con el lauro de la victoria: quería probar, siendo buen patriota, que se había hecho digno de aquel cariño tan grande que le tenían su madre y la que iba a llevar su apellido, honrado ya por su padre y glorificado con la sangre vertida en el combate en que perdiera la existencia dos años después de habérsela dado a él.

(1) El soberano del Perú.

Éste era Alfredo de Valdivia, pariente quizás del que fundó luego la que es hoy capital de la floreciente Chile.

En un momento en que se alejó de los suyos, fué sorprendido por un numeroso grupo de indios el bravo oficial Valdivia, quien se dispuso a vender cara su vida, defendiéndose, aunque inútilmente, de aquella avalancha humana, que con la fuerza de arrastre de los témpanos colosales de las montañas de los Andes, se le venía encima, le cerraba el paso y le intimidaba a que se rindiera. Aquel valiente guerrero español, no escuchando otras voces que las de su deber y su España, entabló una lucha titánica contra los chilenos hasta caer en tierra maltrecho, y lo hubieran allí rematado si una mujer, imponiéndose a todos y surgiendo de entre aquella tropa salvaje, no lo hubiese impedido, arrojando al suelo de un brusco é inesperado empujón a los que iban a descargar ya sobre él golpes tremendos que acabaran de cortar el hilo de su existencia.

— ¡A los vencidos no se les hiere, cobardes!, gritó aquella india, que no era otra que *el Sol de los Andes*. ¿No le habéis visto resistirse como un valiente él solo contra todos vosotros? ¿Cómo queréis ser grandes si no admiráis las grandezas, ni las consideráis, ni las respetáis?

— Es uno de esos extranjeros que vienen aquí a metérsenos dentro, a querer ser los amos, y aquí no hay más amos que nuestros jefes y... tú, que eres más que ellos para nosotros, repuso uno.

— Pues a callar y a obedecerme, añadió aquella mujer superior, en quien se notó, aunque quiso reprimirse en el acto, que al fijarse en Valdivia se había impresionado vivamente.

— Gracias, hermosa india, dijo el oficial español, tratando, con trabajo, de erguirse.

— A cuidar de ese hombre. Levantadlo del suelo, conducidlo hasta mi tienda; tened en cuenta que esa es mi voluntad, murmuró con imperio la india.

Aquellos salvajes tan fieros, dominados por *el Sol de los Andes*, pusieron por obra con toda exactitud su mandato y transportaron al herido con el mayor esmero al sitio que acababa ella de indicarles.

Al poco rato, cuando Valdivia se hubo repuesto del desvanecimiento que la pérdida de sangre que brotaba de sus heridas le había producido, su débil mirada se encontró con la ardiente de aquella mujer de fuego que le había salvado la vida, y quien le dirigió con el más tierno acento estas consoladoras palabras:

— Extranjero, no tengas cuidado; estás a mi lado, guardaré tu persona, curaré tus heridas, que la práctica de curar a los míos me ha hecho diestra en esto. Nada temas, gallardo joven, que *el Sol de los Andes* te da su calor y su sombra.

— ¿De los Andes?..

— Así me llaman aquí; yo soy para ellos *el Sol de los Andes*.

— Diríase que el dios de esta tierra.

— Casi como a tal me veneran, es cierto.

— Y con razón, según veo.

— ¡Ojalá lo creyeses tú así verdaderamente!

— Te lo juro; y para mí, cuando menos, si no mi Dios, has sido como un ángel de los que tiene en el cielo.

— ¿Y qué es un ángel?

— Algo así como tú. Luz hermosa y brillante; belleza y bien; consuelo y custodia; ráfagas de esa te-chumbre celeste que parece tocar en los Andes; algo que vuela por encima de nuestras desdichas, infinitamente más alto que el cóndor en la cordillera. ¿Lo comprendes ahora?

— Siento con un placer inexplicable esas palabras aquí dentro, muy dentro, repuso apretándose el corazón fuertemente con ambas manos. Por lo que quieras más en el mundo, añadió, por ese Dios que tú amas tanto y que tiene esos ángeles que tú dices, te pido de rodillas que no me engañes.

Y acompañando a la palabra la acción, iba a colocarse de hinojos ante Valdivia, quien haciendo un esfuerzo le impidió que se prosternase como iba a hacerlo.

— Un caballero español no miente jamás, le contestó con dignidad y resolución el guerrero.

— ¡Ah, gracias, bien mío! Luego entonces...

En aquel instante Valdivia, cuando se disponía a contestarle, se quedó nuevamente desvanecido.

«Lo primero es curarle, dijo para sí ella, me estaba olvidando de esto y pudiera perderlo, si me descuido. ¡Perderlo!.. Ni pensar quiero en semejante cosa. Equivaldría a que yo no existiese, y yo quiero vivir para él, para hacerlo feliz y ver si me ama... Si me ama tanto como yo a él...»

Y corrió en busca de los medicamentos de la madre Naturaleza, que era la única farmacia y toda la ciencia médica que allí se conocía.

Y dieron muy buenos resultados así el plan curativo como las medicinas propinadas por aquel ángel de Arauco.

El herido fué mejorando visiblemente, y ella continuó en su propósito de darle sólo a conocer con los ojos los sentimientos, que no pudiendo hallarse ocultos por tanto tiempo en su corazón, pugnaban por asomarse a aquellos labios, rojos como el color de la vergüenza, encendidos como el carmín del amor verdadero.

Un día en que ya se encontraba repuesto aquel prisionero de guerra a quien la india quería hacer igualmente el prisionero de su vehemente corazón, dijo Valdivia:

— ¡Cuántas gracias tengo que darle a Dios por haberme deparado en mi soledad compañía tan grata, en mi sufrimiento alivio tan grande y curación tan rápida y eficaz para mis heridas!

— Mucho quieres a ese Dios, extranjero: ¡quién fuera él!, añadió aquella mujer sublime con arranque apasionadísimo.

— ¡Pues no es nada lo que tú quieres ser!..

— ¿Tanto es Dios?

— Dios es todo: sabiduría, bondad, grandeza, inmensidad, mansedumbre, caridad, paz, amor infinito.

— Pues si quiere infinitamente, le adoro yo desde este momento, le declaro mi Dios, porque un Dios que ama tanto es el único Dios verdadero.

— Su amor es divino, elevado, abnegado. Ama espiritualmente a las almas buenas que lo comprenden y cumplen sus leyes, replicó Valdivia a la india cortándole la palabra rápidamente.

— ¡Grande y desinteresado y puro es mi amor, porque yo a ti te quiero con toda el alma!, dijo con delirante acento *el Sol de los Andes*.

— También te quiero yo a ti, como a la bienhechora Providencia, a la que tanto y tan señalados servicios debo.

— Yo soy únicamente una mujer que te ama y que desea ir contigo adonde se rinde culto a ese Dios tan hermoso que tiene admiradores como tú.

— Imposible.

— ¿Por qué?

— Porque yo quiero a otra mujer y he jurado hacerla mi esposa...

— ¡Muere entonces, traidor!, dijo abalanzándose sobre él con su arma la pobre india.

Mas al instante tiró al suelo la flecha que quería hundir en el pecho del español, asiéndose fuertemente a su cuello y cayendo en sus brazos, al mismo tiempo que dos gruesas lágrimas, como perlas riquísimas, humedecían y abrillantaban su rostro cobrizo.

Después de una brusquísima transición, dijo *el Sol de los Andes*:

— La noche ha cerrado y es muy oscura. Mi gente se halla lejos de aquí, y están muy cerca de los tuyos. Móntate en mi caballo que es más veloz que el viento. Te acompañará un fiel amigo, que me debe la vida, en otro muy corredor también. El sabe el camino. Vete: es el único favor que te pido. Me mataría tu aliento sabiendo yo que no era mío.

— Escucha.

— Vete.

Y diciendo esto, salió corriendo de la tienda y le dijo a un indio que a la puerta se hallaba:

— Lleva a este hombre hasta el sendero que conduce adonde se hallan acampados los extranjeros y regresa tú aquí inmediatamente.

Y entrando con él en la tienda, le dijo a Valdivia con tono imperioso:

— ¡Ni una palabra más, ni un instante más en estos lugares! ¡Marcha lejos de ellos, como tu corazón está lejos del mío!

— ¡Por Dios!.., replicó el oficial de Almagro.

— Por ese que ya es el mío, para dirigirme a lo único que puedo ya tener de común contigo, te suplico que no demores tu marcha.

Valdivia lanzó una mirada sobre la india, llena de expresión y de sentimiento, y sin poder articular una sola palabra, embargado por una extraordinaria emoción, presa de una lucha terrible, separóse de aquella mujer que le envió su alma entera en una mirada.

*El Sol de los Andes*, acompañada de aquella especie de perro de presa que no la abandonaba jamás, dispuesto a dejarse matar cien veces por ella, vagó por los más escondidos lugares de Chile, huyendo de los suyos, a quienes había arrebatado su presa; y no pudiendo resistir a un impulso superior a su voluntad de hierro, decidió pasar al campo enemigo, volver al lado de aquel hombre a quien se había propuesto no volver a ver más en su vida, é irresistiblemente atraída por aquel deseo, se dirigió al sitio adonde se hallaban los españoles. Su gentileza, su pasión, su apostura inspiraron a todos simpatía y un respeto al que pareciera que no hubieran de hallarse demasiado acos-

tumbrados, por cierto, soldados conquistadores, aventureros y por consiguiente despreocupados. Le dijeron que Alfredo Valdivia había ido á embarcarse en un buque que regresaba á España en aquellos días, y *el Sol de los Andes* salió sin pérdida de tiempo hacia el punto adonde había de hacerse á la mar el citado guerrero, llamado por su rey para premiar sus hazañas y apadrinarle en su concertada boda. Todo eso lo supo la india, quien llegó en los momentos en que el buque se iba perdiendo en el horizonte á medida que se alejaba rápidamente, favorecido por mar y viento de popa. Describir el hondo pesar de aquella mujer al presentársele aquella nave adonde se le iba todo cariño, toda esperanza, toda dicha, toda creencia, sería imposible, si había de ser el relato fiel.

Presas de un vértigo, atraída por el abismo, llevada insensiblemente por una loca atracción, pensando siempre en que algún sitio, á través de cualquier elemento, pasando por cualquier tránsito de una existencia á otra, con la idea fija en aquel lugar de venturas adonde le dijo él que se hallaban los que tanto de ella tenían, invocando por la primera vez en su vida al Dios de Valdivia, fiando en aquella misericordia suya infinita y en aquel amor infinito también y grande, cuya majestad parecían recordarle las olas gigantescas que venían á estrellarse en aquella orilla, se lanzó al agua, que con el último suspiro de tanta vida como brotaba por los ojos de tan interesante chilena, apagó el fuego de una mirada que se extinguió, clavada siempre en un punto negro que apenas se dibujaba ya en lontananza. *El Sol de los Andes* se puso aquel día para siempre, hiriendo con sus bellísimos resplandores el mar del Pacífico.

P. SAÑUDO AUTRÁN



AMOR SUBLIME, cuadro de Guillermo Rauber

ME ALEGRO

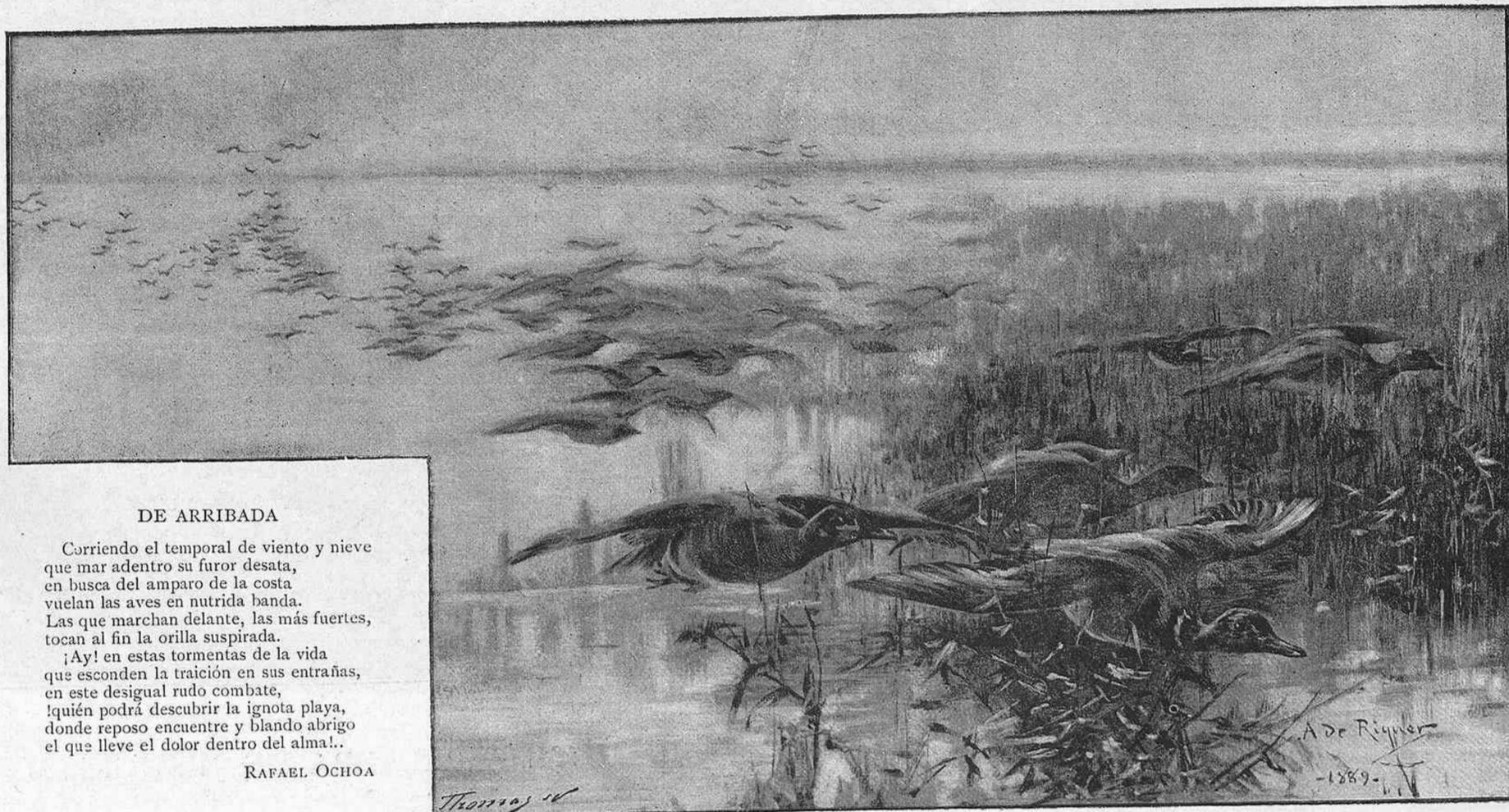
Sí, señores, me alegro con toda mi alma *de ó por* los triunfos, tan ruidosos como justificados, que ha obtenido en América nuestra compatriota la celebrada actriz *María A. Tubau de Palencia*.

Casi todos los periódicos de Madrid han reproducido y comentado noticias y artículos de la prensa cubana, en los cuales se encumbran, como ellas merecen serlo, las condiciones envidiables de la insigne artista española. Lo repito, me alegro de eso, lo mismo que si se tratara de una persona de mi familia; bien sabe Dios que lo digo sinceramente, y si me queda otra, Él permita que me nombren individuo correspondiente de cualquier Academia; la Española inclusive.

Por supuesto, que en esto mi alegría es todo puro patriotismo y puro amor al arte, ¿eh? Andamos en España muy poco sobrados, ¿qué? nada sobrados, de eminencias artísticas, para que no procuremos, por todos los medios posibles, aunar á las pocas que tenemos; pero en esta bendita tierra de los garbanzos y de las supersticiones, antes que ayudar á subir queremos ayudar á caer; basta que una figura se eleve, sobra con que nazca un prestigio, para que aspiremos todos á derribar la figura y á destruir el prestigio..., y cuando eso no hagamos, lo que es contribuir á la elevación del que sube y al engrandecimiento del que vale, que no lo esperen de nosotros.

Afortunadamente para ella, *María Tubau* no es de las que necesitan quien las aupe para subir; llegó á la cúspide por derecho de conquista, que en estas luchas, es el único admitido y el solo que da resultados duraderos, y en la cúspide continúa; de lo cual es elocuente prueba el efecto que su aparición ha producido en la Habana.

Luis Morote, corresponsal fa-



DE ARRIBADA

Corriendo el temporal de viento y nieve que mar adentro su furor desata, en busca del amparo de la costa vuelan las aves en nutrida banda. Las que marchan delante, las más fuertes, tocan al fin la orilla suspirada.

¡Ay! en estas tormentas de la vida que esconden la traición en sus entrañas, en este desigual rudo combate, ¡quién podrá descubrir la ignota playa, donde reposo encuentre y blando abrigo el que lleve el dolor dentro del alma!..

RAFAEL OCHOA

De arribada, diujo de Alejandro de Riquer



LA ÚLTIMA PALABRA DE JESUCRISTO EN LA CRUZ, CUADRO DE JUAN BRUNET, GRABADO POR BONG

moso que *El Liberal* ha tenido hasta hace muy poco tiempo en Cuba, dedicó á nuestra ilustre compatriota un artículo en el que se resume, con espontaneidad encantadora en la frase y al par con suprema elegancia en el estilo, cuanto los periodistas, literatos, hombres políticos y hombres de ciencia de la Habana opinan acerca de los merecimientos artísticos de nuestra gran actriz.

Repito que lo celebros, y repito y *reflauta* que me alegro mucho *de ó con ó por* (que de todas maneras está bien dicho, según la Academia) esos triunfos de la gran actriz que, por ahora y sin perjuicio, es lo mejor que poseemos en España... Y eso que mi alegría, desinteresada y todo, como llevo dicho, porque lo es de verdad, no deja de tener sus dejillos de amargura.

No soy rencoroso; pero si por algo hubiera de tener rencor á *María Tubau*, sería por sus aficiones (que á mí me parecen excesivas) al teatro francés.

Cierto, muy cierto que esas aficiones, más que á María A. Tubau (c. p. b.) es justo achacárselas á su esposo *Ceferino Palencia...*, un apóstata del españolismo literario, un desertor de las filas castellanas, un autor que después de haber escrito *Carrera de obstáculos* y *El Guardián de la casa*, y sobre todo LA CHARRA, que á mi modo de ver, pecaba ya por demasiado *patriotera*, se nos ha pasado con armas y bagajes al teatro francés, en el cual hay mucho muy bueno; pero ¡caramba!, hay también algo medianillo y mucho malo.

Y francamente, que los autores españoles cedan con galantería y aun con respeto el paso á un *Dumas* cuando llega con su *Demi-monde* ó su *Francillon*, á un *Augier* con sus *Effrontés*, y hasta á un *Sardou* mismo con su *Divoisons*, puedo tolerarlo, y aun, si se quiere, me parece bien; pero que invadan nuestra escena majaderías é insulseces como... - tente, pluma, no vayas á causar heridas de amor propio á algún traductor de los muchos que por ahí andan, confesos algunos, y los más inconfesos, - que invadan nuestra escena, vuelvo á decir, majaderías é insulseces, mal escritas en francés y peor verdidas al castellano, es cosa que no puede sufrirse con paciencia.

Para majaderías, señor, ¿no tenemos bastante con las nuestras? ¿A qué buscar en autores extranjeros inspiración para expresar lo que sabemos decir de cuenta propia y acaso con más agudeza y más sal, aunque no sea precisamente ática, y más gracia, si quiera no sea de exquisita delicadeza?

Sí, amigo Ceferino, sí; juzgo muy meritorio traducir (traducir, ¿eh?; traducir, no arreglar), y traducir bien, casi literalmente, en cuanto esto sea posible, las obras dramáticas de los autores extranjeros. Por eso aplaudo y aplaudiré siempre la plausible y hermosa labor del inteligentísimo y concienzudo traductor de Shakespeare, *Guillermo Macpherson*; pero no puedo menos de lamentar que de un mismo juguete insípido, sin color y sin substancia, representado en cualquier teatrillo de París, se nos den varias adaptaciones, ya juguetes líricos, ya juguetes sin música, ya comedias en dos actos, que resultan al fin tres obras distintas y una sola tontería verdadera.

Séame perdonada esta digresión que me ha salido, sin yo quererlo, *ex abundantia cordis*, y conste que, según dije al comenzar y repito para concluir, me alegro de los triunfos de María Tubau como si hubieran sido propios, y que envió á la aplaudida actriz, que á estas horas se hallará probablemente, de regreso, en su patria, cariñosa bienvenida.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

## PUES SEÑOR...

### I

Érase que se era un hombre tan pobre que no tenía un cuarto, ni poseía cosa mejor que un traje lleno de remiendos y corcusidos.

El hombre, todas las mañanas, al levantarse del montón de heno que le servía de cama en lo hondo de una cueva, pensaba con tristeza:

- ¿Comeré hoy?..

Salía de la cueva é íbase á la ciudad, en donde se entretenía en recitar con voz acatarrada romances é historias, en los cuales se contaban maravillas de Roldán, Gaiferos, Merlín y Aladino: gente sí reunía el pobre hombre, que nunca faltan desocupados que con tales consejas se queden boquiabiertos: lo que no reunía era un solo céntimo para remediar su infelicitísima suerte. Discurría socarronamente el concurso que no debía necesitar de su auxilio quien se pasaba la vida entreteniéndole con tan fantásticas coplas, y Basilio - así se llamaba el malaventurado y parlante romancista - si quería comer tenía que mendigar las sobras de los ricos.

Parientes no se le conocían á Basilio, así como tampoco mujer alguna que con él compartiese su mísero destino.

Y no obstante, el mendigo, cada vez que recitaba en sus romances amorés más ó menos extraordinarios, endulzaba la voz y en los ojos brillábale un deseo jamás confesado ni nunca satisfecho.

Si alguna pareja de novios se detenía en su corro, la miraba entre hosco y complaciente.

- ¿Por qué no te casas?.., hubo de preguntarle uno de esos muchísimos seres que en el mundo se desviven por averiguar lo que nada les importa.

- Eso no reza conmigo, replicó el hombre suspirando.

- ¡Qué! ¿No te gustan las mujeres?..

- ¡Muchísimo!.., afirmó Basilio con vehemente sinceridad.

- Entonces...

- Yo no encontraré jamás una mujer que me quiera, porque jamás la he de buscar.

Y viendo retratada la mayor sorpresa en el rostro de su interlocutor, añadió con enérgico acento:

- Los pobres no tienen derecho á casarse, porque por un egoísmo propio hacen desdichada á una mujer y preparan la infelicidad á unos hijos amasados entre hambres é infortunios...

### II

Pues señor...

La vieja le da al huso, y el que á mí me contó el cuento me juró que sus palabras eran evangelios, y yo, que más pecho de cándido que de suspicaz, creí el caso, lo retuve en la memoria y... y sin mayores tramondanas sigo con mi cuento.

Un triste día de noviembre, en que el agua de los cielos caía pertinaz y ruidosamente sobre la covacha que servía de albergue á Basilio, encontrábase éste tumbado sobre el montón de heno pensando en muchísimas de estas injusticias que en el mundo son y han sido, en las irritantes diferencias que dividen á unos seres de los otros y en la ridícula escala social en que se colocan arriba, no los que tienen más corazón ni más espíritu, sino más oro.

Por esto él - Basilio Gómez - veíase como se veía, durmiendo bajo la negra bóveda de una covacha poblada de reptiles, mucho más felices que el hombre, puesto que satisfacían liberalmente sus necesidades sin sufrir humillación alguna.

Metido en tan hondas cavilaciones, llegó á quedarse dormido el romancista, y acaso por tener débil la cabeza (que no es para tenerla muy firme una abstinencia forzada), soñó con lo que muchos - mejor alimentados - soñamos despiertos: con grandezas y bienandanzas que crea en nubes de oro la inquieta fantasía.

Soñó Basilio que por arte de magia trocábase su covacha en espléndido palacio; su haraposito vestido en regia vestidura, el bosque en ciudad; de la cual él era su soberano; el día frío de noviembre en esplendoroso de mayo, y la lluvia en seductor tintineo de copas de Bohemia, con las que en pleno festín sardanapalesco celebraban él y otros señores su enlace con una bellísima princesa.

Así iba en el cuento de su venturoso sueño, cuando despertó Basilio azorado y... vió atónito que, despierto, continuaba el sueño, porque el heno de su cama habíase trocado en lecho suntuoso, la covacha en alcoba ornamentada con lujo asiático..., y á la cabecera de la cama, sentada en un diván, vió una mujer más bella aún que la princesa soñada.

Estupefacto, después de recorrer con ojos de miedoso asombro cuanto le rodeaba, quedóse fijo en la contemplación de aquella mujer, que, en silencio, también le contemplaba con ojos de esclava amante que vela el sueño de su señor.

Y como si quisiera Basilio desvanecer lo que seguía creyendo aún una pesadilla, balbuceó no sé qué frase, y la mujer, levantándose, vino cerca de él, y él, como para cerciorarse de que no trataba con un espíritu, palpó las desnudas espaldas de la beldad y sintió el contacto tibio de la carne y aspiró inenarrable vaho como si el cuerpo aquel estuviese formado de rosas. Hundió sus dedos en las finísimas hebras del espléndido cabello que caía ondulante con reflejos de oro sobre el nácar de las espaldas, y sintió la débil opresión del que hunde la mano en un copo de seda.

A tal punto, la encantadora mujer, como atraída por el afanoso mirar del hombre, encorvó las espaldas, recogió mimosa el cuello de Basilio con sus manos de hada, y su cara, en la que la vida retozaba voluptuosa en los trémulos labios y en los ojos nunca más avasalladores y parlanchines, uniósela á la cara de Basilio y resonó un beso que parecía un acorde musical, lánguido, apasionado, enervador...

¡El primer beso! ¡La primera caricia que el hombre recibía en su vida exenta de cariño! ¡El beso amoroso más enloquecedor en la realidad que él pudo fingírselo en su fantástica ansia de mendigo.

- Dime, mujer, tartamudeó, ¿quién eres? ¡Cuéntame si esto es una pesadilla, si mi razón se ha extraviado ó si es tangible y real cuanto me rodea.

- Nada de lo que te rodea es mentira, replicó la aludida. Mis caricias las dicta el apasionamiento más grande. La Fortuna pasó esta mañana cerca de tu cueva y oyó cuanto en sueños anhelabas, y quiso gozarse de todas las venturas... Nada ha de faltarte en este palacio y tendrás todo lo que ansías, porque para la diosa Fortuna nada es irrealizable.

### III

Pues señor, dirán mis lectores, bien se ve que esto es un cuento, en el cual pasan las cosas á gusto del que las inventa, y milagro será que tanta maravilla no acabe en que el afortunado romancista goce una existencia más dichosa que la que en el séptimo cielo han de gozar los bienaventurados adeptos de Mahoma.

Pues señor, nada de eso.

Basilio sí fué feliz hasta que el espíritu y el cuerpo quedaron ahitos de tantas bienandanzas; pero llegó un día en que el hombre bostezó lo menos políticamente posible ante la bella mujer que le deparó la Fortuna.

Otro día sintió terrible hastío de oír las músicas y de ver las danzas que de continuo había en su palacio; otro día, en fin, halló los manjares insoportables y encontró su lujosa mansión lo mismo que debe encontrar el pájaro del bosque la dorada jaula en que le mima su dueña.

No hace mucho tiempo vi á Basilio en la plaza de la ciudad, recitando, como en sus pasados días, un romance en que se describía la sugestiva y melancólica historia de los amores de Blancaflor.

Pero Basilio no miraba ya hosco á los novios, ni en su covacha siente los deseos de placeres y grandezas que en época anterior minaban su espíritu.

A los que en su presencia encarecen la vida de los ricos, les dice con irónica amargura:

- ¡Psh! Para soportar esa vida es preciso haber nacido en ella... Los pobretones que de repente se ven rodeados de todas las dichas que pueden pedirse en este mundo, hacen lo que los hambrientos en un banquete al que se les invite... ¡Se dan hartazgo de todo y acaban por aborrecer los más suculentos y delicados manjares!

ALEJANDRO LARRUBIERA



**Eccehomo, escultura de Rafael Atché** (Salón París). - Si el arte antiguo inspiróse para la producción de sus más celebradas obras en el Olimpo pagano, los más geniales artistas cristianos, aquellos que han figurado como indiscutibles maestros, han hallado en la grandiosa figura de Jesús, en la expresión de sus sufrimientos y amarguras, en los abatimientos de su organismo y la elevación de su divina espíritu, medios de inspiración, asuntos en donde poder manifestar el esfuerzo creador de su inteligencia. De ahí que en nuestra época, á pesar de los efectos del demoledor escepticismo, procuran los artistas de mérito, los escultores de verdaderos alientos, como el Sr. Atché, representar una vez más al gran Mártir de la idea regeneradora de la humanidad en el momento en que el pueblo ingrato moribundo de sus dolores y el representante del Estado entregaba en aras de su personal tranquilidad una víctima que sacrificó. La expresión, la actitud, la modelación de las masas y disposición de los pliegues, todo está interpretado con el aliento que se observa en las obras de Atché, distintivas por el sello de su personalidad.

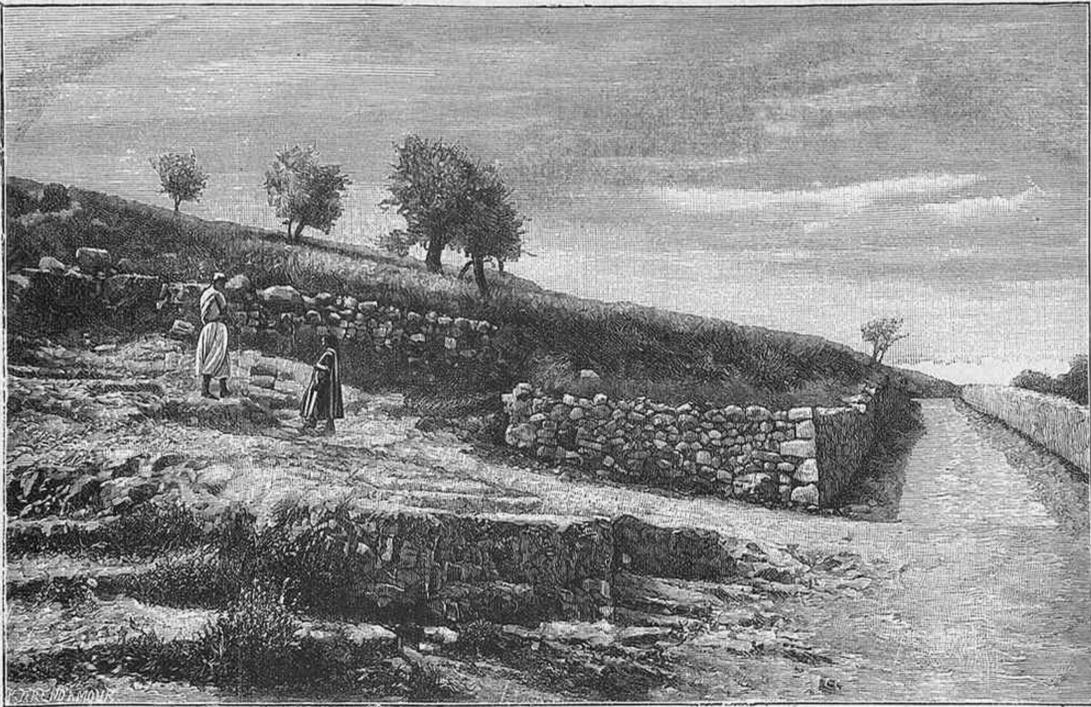
\* \*

**Madonna, cuadro de Enrique Serra.** - Con destino al palacio de una de las más ilustres familias de Montevideo, ha pintado recientemente nuestro distinguido paisano y querido colaborador la hermosa imagen que reproducimos en la página 243. Serra, como pintor religioso, es uno de los pocos que sustrayéndose á ciertas tendencias modernas, no muy puestas en razón tratándose de este género, ha sabido identificarse con los sentimientos en que se inspiraron los grandes maestros de la edad de oro para trazar esos magníficos lienzos que llenan los museos y los templos de Europa y especialmente de Italia, en donde ha podido estudiarlos á su sabor el autor de la *Madonna*. La obra de Serra satisface por completo los más puros ideales del espíritu cristiano, y las imágenes de la Virgen y del Niño, impregnadas de poesía, tienen esa expresión que penetra hondamente en el alma y la eleva á esas regiones en donde eternamente halla paz y consuelo.

**El sermón de la montaña, cuadro de Moreno Carbonero.**—Entre los magníficos lienzos con que los más ilustres pintores españoles adornaron las paredes de las capillas de San Francisco el Grande de Madrid, considerábase como uno de los mejores el de Moreno Carbonero que en este número

**Sitio donde, según la tradición, fué apedreado San Esteban.**—La casa de Simón el curtidor en Jafa (de fotografía).—Como notas propias de la Semana Santa publicamos estos dos grabados: el primero reproduce el sitio donde según la tradición fué apedreado San Esteban, el prime-

ro de los que sufrieron martirio por la fe de Cristo, el vencedor en las disputas contra la Sinagoga de los libertinos, cirenaicos y alejandrinos y de los estudiantes de Cilicia y Asia, á quien se tributan grandes elogios en los Hechos de los Apóstoles. El segundo es una reproducción fotográfica de la casa de Simón el curtidor en Jafa, en donde estuvo hospedado San Pedro cuando hubo de detenerse en aquella ciudad después de haber resucitado á la virtuosa Tabitha.



SITIO DONDE, SEGÚN LA TRADICIÓN, FUÉ APEDREADO SAN ESTEBAN

reproducimos. No hemos de describir el episodio bíblico á que el cuadro se refiere: ¿quién no conoce aquel sermón admirable, lleno de sublimes enseñanzas, cada uno de cuyos conceptos entraña un sabio consejo ó un consuelo dulcísimo? Recordándole, se comprende cuán acertado estuvo el artista en la reproducción de la escena y sobre todo de la figura del Salvador, que en actitud majestuosa y serena se dirige á la multitud que esparcida por el monte le escucha recogida y silenciosa. El nombre del Sr. Moreno Carbonero es sobrado conocido en nuestra patria y en el extranjero para que necesitemos encomiar esta obra que, por otra parte, es unánimemente celebrada por cuantos visitan aquel suntuoso templo, que son todos los que residen ó visitan la capital de España.

**Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados, cuadro de Willy Spatz.**—El celebrado pintor de Dusseldorf ha tratado este asunto de una manera muy distinta de como suelen tratar otros análogos los que en la tradición académica se inspiran: como Uhde, como Gebhardt, ha querido que la emoción la despierte el hecho en sí, no la forma brillante de que éste pueda ir revestido. No hay más que contemplar el lienzo para comprender cuán bien ha sabido conseguir su objeto el reputado artista: el grupo que forman el Salvador y la desdichada que se postra á sus pies, y la multitud que agolpada junto á la puerta espera el momento de acercarse al Divino Maestro y cada una de cuyas figuras expresa un dolor intensísimo y refleja á la vez la esperanza de un próximo consuelo, son notas que llegan al corazón, que impresionan profundamente y que revelan el temperamento de un artista que siente hondo, que concibe grandiosamente y que ejecuta con magistral sobriedad. Willy Spatz ha producido gran número de cuadros religiosos, *La huida á Egipto, La mujer adúltera, La Anunciación, La Virgen y el Niño*, y en todos ellos se observan las mismas cualidades salientes que se admiran en el que reproducimos.

**Amor sublime, cuadro de Guillermo Rauber.**—Decir amor sublime equivale á decir amor de madre: de todos los afectos humanos, de todos los sentimientos que unen al hombre con sus semejantes, ninguno tan grande, ninguno tan intenso como el que concentra una madre en su hijo. Así se explica que haya servido de tema á tantas obras artísticas, entre las cuales merece ocupar un lugar distinguido la del pintor alemán Guillermo Rauber, exenta de todo efectismo, pero llena de poesía y de naturalidad.

**La última palabra de Jesucristo en la Cruz cuadro de Juan Brunet.**—«Y á la hora de nona—dice el Evangelio de San Marcos—exclamó Jesús diciendo con voz grande y extraordinaria: *¡Eloi, Eloi, ¿lamma sabaethani?*, que significa: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?» Inspirándose en estas palabras y en las descripciones que los escritores religiosos han hecho de la escena de espanto y desolación que se desarrolló en el Calvario cuando el Hijo de Dios entregó su espíritu, el famoso pintor Juan Brunet ha trazado el cuadro que reproducimos, digno de admiración bajo todos conceptos, así por la grandiosidad del conjunto como por el vigor con que están tratados los menores detalles: la legión de soldados y el grupo de hebreos que aterrorizados huyen en presencia del prodigio de que son testigos; el grupo de las Santas Mujeres transidas de dolor al ver morir al que fué su guía y maestro; la sentida figura de la Virgen contemplando al Hijo amado expirante en la Cruz, y sobre todo la del Salvador, en cuyo rostro están maravillosamente expresados los sentimientos que hicieron brotar de sus divinos labios las palabras transcritas, son notas de una belleza tal, que el menos inteligente aprecia en todo su valor, porque sin esfuerzo alguno despiertan esa emoción estética que constituye la mejor alabanza de una obra de arte.

ro de los que sufrieron martirio por la fe de Cristo, el vencedor en las disputas contra la Sinagoga de los libertinos, cirenaicos y alejandrinos y de los estudiantes de Cilicia y Asia, á quien se tributan grandes elogios en los Hechos de los Apóstoles. El segundo es una reproducción fotográfica de la casa de Simón el curtidor en Jafa, en donde estuvo hospedado San Pedro cuando hubo de detenerse en aquella ciudad después de haber resucitado á la virtuosa Tabitha.

**María Magdalena junto al cadáver de Jesucristo, grupo escultórico de Filipo Cifariello.**—El artista italiano reproduce en toda su crudeza la muerte en la figura rígida del Salvador, y contrastando con esta nota naturalista pone como nota de sentimiento la figura de María Magdalena: de ello resulta un conjunto lleno de verdad y de poesía, y sobre todo de originalidad, cualidad ésta difícil de conseguir tratándose de un asunto que ha servido de tema á escultores y pintores de todos los tiempos y que por sí sola, aparte de las bellezas técnicas que el grupo escultórico encierra, demuestra el talento de su autor. Esta obra escultórica, fundida en bronce, fué adquirida por la Galería Nacional de Roma y muy celebrada en Munich y en Viena, en donde se expuso el original en yeso.



LA CASA DE SIMÓN EL CURTIDOR EN JAJA, DONDE ESTUVO HOSPEDADO SAN PEDRO (de fotografía)

**Venite adoremus, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila** (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896).—Cuanto recorrieron los salones destinados á la sección de pintura española de la última Exposición de Bellas Artes celebrada en esta ciudad, deteníanse ante el fervoroso *Adoremus*

de Arcadio Mas y Fontdevila, sugestionados, en cierto modo, por aquel hermoso cuadro, en el que con sentimiento tan hondo, supo el artista representar una escena que conmueve profundamente, en la que se enlazan y confunden de modo admirable lo humano con lo divino, la materia con el espíritu. El solemne acto de la adoración en el día que los creyentes solemnizan el cruento sacrificio de Jesús y se humillan ante su sagrada imagen, es el tema ó asunto que se desarrolla en tan hermosa composición, inspirada y sentida de tal manera, que sugestiona, tan viva es la impresión que produce y tal es el sello de su realidad. El carácter de su autor refléjase en el lienzo, con la misteriosa penumbra de la capilla, con los cambiantes de luz de los hacheros, confundiendo con la que penetra por los ventanales, el recogimiento de los fieles, todo revela un espíritu culto y delicado, nos da á conocer al creyente, al artista que siente y al pintor que, dueño de su paleta, seguro de sí mismo, sabe dar plástica representación á la idea que germina en su cerebro y repercute en el corazón.

**Al regresar la barca, cuadro de Ramiro Lorenzale.**—La operación de descargar las barcas, cuando al regresar de la pesca quedan varadas en la playa, y su conducción al mercado por garridas pescadoras, es el asunto escogido por el Sr. Lorenzale en el cuadro que reproducimos. En toda la costa catalana puede el artista hallar temas de esta índole para sus composiciones, que han de resultar siempre simpáticos y agradables, dada la belleza que ofrecen el cielo, la playa y el mar, por sus brillantes tonalidades, y la variedad de tipos de los pescadores, cuyos trajes préstanse á que el artista pueda hallar contrastes que avallen su obra.

El cuadro á que nos referimos, de género distinto del cultivado por el Sr. Lorenzale, recomiéndase también por su buen colorido y por su fidelísima copia del natural.

**El artista prestidigitador, cuadro de Mariano Barbasán** (Salón París).—Recuerdo de una excursión veraniega es el bonito cuadro que reproduce una escena animada, en la que toma activa parte un artista convertido en improvisado prestidigitador, para lograr dar un punto de reposo á las improvisados modelos. El asunto podrá ser trivial, pero aun así resulta agradable é interesante por el partido que ha logrado obtener el Sr. Barbasán, ya en la acertada disposición de las figuras, como en los pormenores que completan la escena y por su hermosa tonalidad.

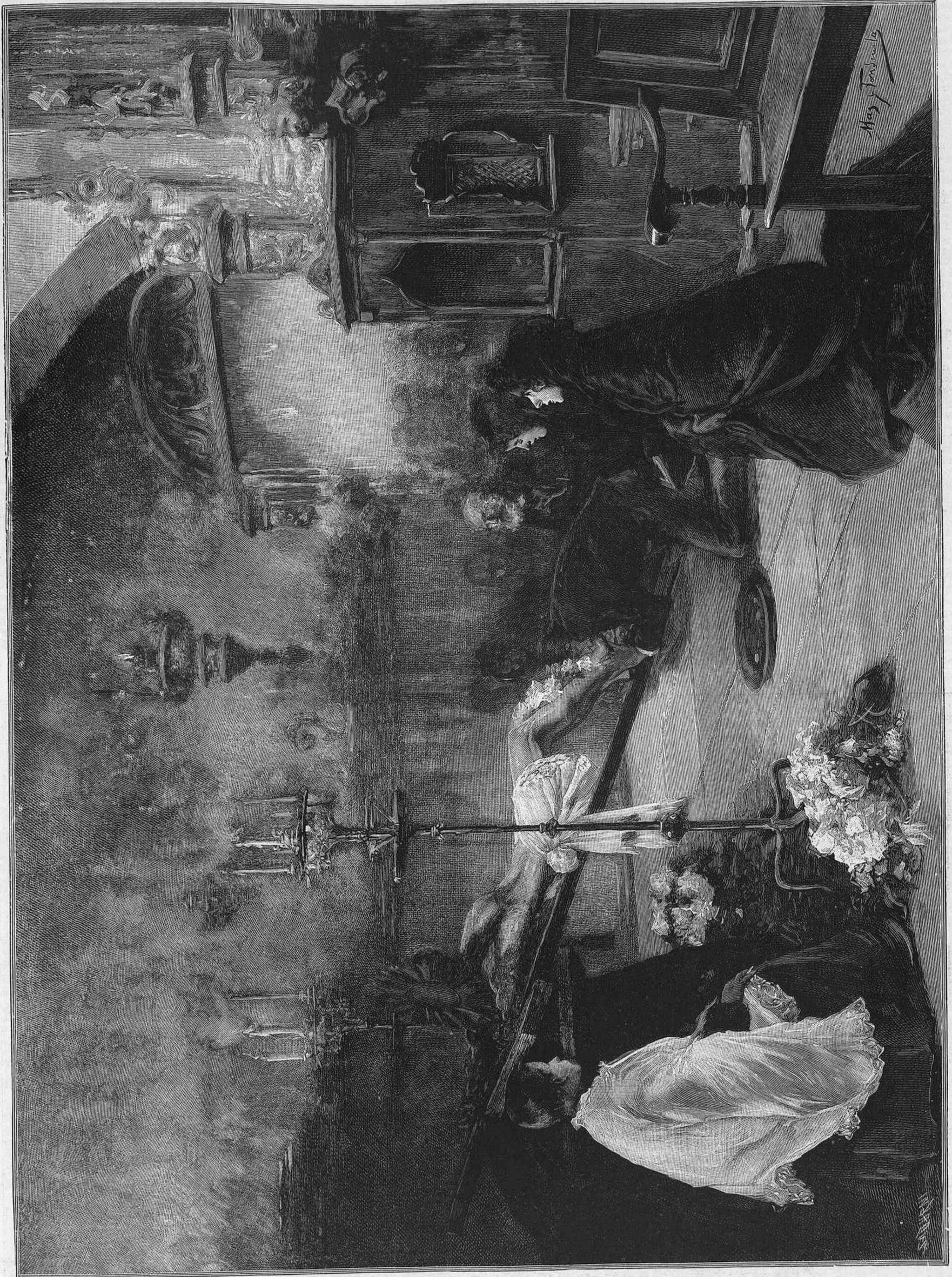
En esta obra, cual en todas las que produce Mariano Barbasán, muéstrase la valía del artista, revélase el pintor de buena cepa, que ajeno á las volubilidades de las actuales corrientes, continúa firme, sin vacilar ni retroceder en el camino que con tanto acierto emprendiera.

**Mercedes Rigalt.**—Cuando se anunció que Mercedes Rigalt se presentaría por vez primera en público en los conciertos del Príncipe Alfonso de Madrid, los inteligentes y aficionados de la corte dispusieron á manifestar sus simpatías á la concertista que, después de obtener en el Conservatorio de París el gran premio, quería otorgar á su patria las primicias de su vida artística. Había en aquella disposición de ánimo del público madrileño más curiosidad que expectación, debido ello en gran parte á que Mercedes Rigalt, enemiga de bombos y reclamos, no quiso apelar á esos recursos de que tantos echan mano para predisponer las voluntades en su favor, deseando que se la juzgara por lo que ella en sí era y valía, no por lo que de

ella pudieran haber dicho críticos y *reporters*. ¿Hemos de decir cuál fué el éxito que allí obtuvo? El público que asiste á las audiciones de la Sociedad Madrileña de Conciertos y ante el cual han desfilado las más ilustres eminencias musicales del mundo entero, quedó desde los primeros momentos subyugado



MARÍA MAGDALENA JUNTO AL CADÁVER DE JESUCRISTO, grupo escultórico de Filipo Cifariello



VENITE ADOREMUS, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila. (Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896)

por el sentimiento exquisito, por la ejecución prodigiosa, por el arte incomparable de la joven pianista y tributóle una de las más grandes ovaciones que registran los fastos de los conciertos que desde antiguo se vienen dando en el Príncipe Alfonso. La breve estancia de Mercedes Rigalt en Madrid fué una serie no interrumpida de triunfos: la familia real quiso oír en palacio y le dispensó la acogida más cariñosa y entusiasta; la aristocracia disputó el placer de escucharla en sus salones; organizáronse brillantes fiestas en su honor; el teatro presentó el aspecto de las grandes solemnidades en cada uno de los cinco conciertos en que tomó parte, y la prensa unánime estampó en sus columnas, no los ditirambos que tan acostumbrados estamos á leer en ellos, sino los elogios que sólo salen en las grandes ocasiones.

La eminente pianista pudo decir, recordando la histórica frase: *Llegué, me oyeron y vencí.*

Si grandes fueron sus éxitos en la corte, no menores han sido en Barcelona: nuestro público, como pocos inteligente, que ha podido oír en dos de los conciertos que la orquesta dirigida por el maestro Nicolau ha dado en el Lírico, ha confirmado en todas sus partes el fallo del público madrileño, tributando á nuestra insigne compatriota los más calurosos aplausos y proclamándola como verdadera notabilidad en el mundo del arte.

Mercedes Rigalt cuenta apenas veinte años: en su rostro bellísimo refléjase la superior inteligencia de que está dotada y que comunica un brillo especial á sus hermosos ojos. De figura esbelta y elegante, afable en su trato, modesta, reúne todas las dotes que obligan á admirarla como mujer tanto como artista.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que se honra publicando su retrato, le envía su más entusiasta aplauso y sus más sinceras felicitaciones, deseando que el recuerdo que se lleve de su patria sea tan grato como el que en su patria deja.



MERCEDES RIGALT, eminente pianista

#### EXPOSICIÓN LLOVERA BARCELONA

Una nueva exposición de obras pictóricas se ha organizado en el Salón Parés que atrae á los inteligentes y aficionados. No se trata, cual otras veces, de exponer al examen del público y someter á los juicios de la crítica el resultado y los progresos realizados por alguno de los artistas que en nuestra ciudad se dedican con inteligencia y acierto al cultivo de la pintura: trátase, con la exhibición pictórica á que nos referimos, de honrar

la memoria de un pintor que ya no existe, de un artista genial, de reconocidas aptitudes, que logró singularizarse y constituir una personalidad, gracias á su extraordinaria labor y al carácter especial de sus producciones. En honor de José Llovera, el distinguido artista reusense, se verifica esta póstuma exposición de algunas de sus obras, que deferentemente han cedido su familia y los aficionados que las poseían, cediendo gustosos á los nobles deseos de sus amigos y del Sr. Parés.

Al ocurrir, á fines del año anterior, el fallecimiento de nuestro malogrado y querido amigo, nos cupo la triste misión, al

preciso es convenir que fué durante toda su vida devoto y fiel discípulo del gran maestro español: su admiración, justa y merecida, hállase plenamente demostrada en algunas de sus obras, precisamente en aquellas en que se notan mayores cualidades.

Aplausos merecen los iniciadores de la exposición. Nosotros, que fuimos amigos sinceros de Llovera, no los escaseamos, como no los regatearemos á cuantos se dediquen á honrar la memoria de los que con su ingenio, sus virtudes y merecimientos ilustren su nombre y contribuyan al engrandecimiento de nuestra patria. — A. GARCÍA LLANSÓ.



Al regresar la barca, cuadro de Ramiro Lorenzale

R. Lorenzale  
1896

Cada día se ve surgir algún específico para el cutis. Todas estas panaceas, que no son sino aceites, hacen la fortuna de la CREMA SIMÓN, á la que se está obligado á recurrir si se quiere volver á tener EL FRESCOR y LA BELLEZA. Desde hace 35 años, CREMA, POLVOS DE ARROZ y JABON SIMON son cual la última palabra de la higiene en perfumería.

J. SIMÓN, 13, r. Gragne-Batelière, PARÍS

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

AGUA PASADA, por Federico Urrecha. - Forma este tomo el quinto volumen de la Colección *Elzevir Ilustrada*, que publica el editor barcelonés D. Juan Gili, y contiene varios cuentos, bocetos y semblanzas del reputado escritor D. Federico Urrecha: sobrado conocido es el nombre del autor para que con sólo indicar lo que el libro encierra comprenda el público la valía de los artículos coleccionados, en los que al interés de los diversos

asuntos tratados júntese la amenidad de la forma y la elegancia de estilo. *Agua pasada* lleva bonitas ilustraciones de Gómez Soler y se vende á dos pesetas.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. - Se ha puesto á la venta el cuaderno 6.º de esta notable publicación que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Luis Tasso: como los anteriores, contiene diez y seis preciosas autotipias que reproducen interesantes episodios de la vida militar, de cuartel y de campaña.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL** CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

**FUMOZU-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
EXIJESE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK**  
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.  
(Rótulo adjunto en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY  
Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
Preparado especial para combatir con suceso  
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).  
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.  
El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales  
PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D.º CORVISART. EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALGIAS**  
**DIGESTION LENTAS y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**MÈRE DE CHANTILLY**  
ORLÈANS - FRANCE

**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
Cojeras - Alcance - Esquinces - Agriones  
Infiltraciones y Derrames articulares  
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes  
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÈRE**  
BALSAMO CICATRIZANTE  
Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
EN TODAS LAS DROGUERIAS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Graageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Graageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
Medalla de Oro de la S.ª de F.ª de Paris  
LABELONYE y C.ª, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
y toda afección Espasmodica de las vias respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
J. VERRÉ y C.ª, Pcos, 102, R. Richelieu, Paris.

**NUEVOS PERFUMES**  
para el pañuelo  
de **RIGAUD y C.ª**

VIOLETA BLANCA  
Perfumes de Birmania.  
Flores de Auvernia.  
Luis XV. - Lucrecia.  
Ascanio. - Ylang Ylang.  
Graciosa. - Rosina.  
Melati de China.  
Lilas de Persia.

JABONES y POLVOS de ARROZ á los MISMOS OLORES  
8, rue Vivienne, á PARIS

**MEDICACION TÓNICA**  
**PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**  
DE  
Con ioduro de Hierro inalterable

**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMO**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS**  
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantia.  
PARIS  
40, rue Bonaparte, 40

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal  
Prescrito por los Médicos en los casos de  
**ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**  
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aons y Dermatosis.  
El Mismo con IODURO DE POTASIO  
Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES**.  
CH. FAVROT y C.ª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
LAS DE **APIOL** DE **JORET y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
CAPSULAS DE **APIOL** DE **JORET y HOMOLLE** EVITAN DOLORES, RETARDOS  
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



EL ARTISTA PRESTIDIGITADOR, cuadro de Mariano Barbasán (Salón París)

# VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

**I - CARNE - QUINA**

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

**II - CARNE-QUINA-HIERRO**

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCACIÓ MÉRÉ** de Chantilly  
**INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR**  
**LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
**FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM ORLÉANS**

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTÁTICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

FRANCO 5 fr. en París  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
 CANDES et C<sup>ie</sup> B<sup>o</sup> St-Denis

**PAPEL WLINS**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seine.

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ**  
 DE CHANTILLY  
**CURACION SIN TRAZAS**  
**DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
**FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS**

**ENFERMEDADES DE ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, en PARIS  
 en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**AVISO A LAS SENORAS**  
**EL ANIOL** DE LOS DRES  
**JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
 FABRIANT 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOLE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN